

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Vorrei diventare cristiano. Il libro dei catecumeni 1. Schede bibliche per il tempo del primo annuncio*, Elledici, Torino, 2011, pp. 18-22. (traducción al español de Jesús J. G.).

2. Nuestro Dios es un padre misericordioso

1. Punto de partida (espacio existencial)

Hoy algunos creen en Dios y otros no. Tú te estás interrogando no solo si Dios existe, sino también qué rostro tenía, porqué con frecuencia los hombres tienden a atribuir a Dios la cualidad que ellos imaginan, en un especie de proyección desconocida de las propias necesidades. Dios así es instrumentalizado. Pero ¿qué Dios nos presenta el evangelio de Jesús?

2. La Palabra de Dios (Jn 1,1-18)

3. Puntos de reflexión

En los versículos 1-3 del capítulo 15 de Lucas nos pone delante dos actitudes que encontramos en los dos hijos: la premura de los pecadores a acercarse a Jesús y los fariseos. Así, la parábola expresa la riqueza emergente de todo el evangelio: **canta la misericordia de Dios**, el Padre, que acoge a los pecadores y sale a rogar a los justos que entren en casa. En Jesús - que come con pecadores, recuerda alejar a las prostitutas cuando “han amado mucho” (Lc 7, 36-50), entra en casa de Zaqueo y lo convierte (Lc 19, 1-10), perdona a los verdugos y al ladrón crucificado con Él (Lc 23, 34-43) - nuestro Dios se manifiesta como Padre misericordioso. Y su Misericordia no viene entendida por el hijo rebelde y el hijo obediente: expresa su relación con el padre todavía en términos de “servidor”, en lugar de amor(vv. 19 y 29).

Notar también la degradación del hombre en el momento en el que reniega de la paternidad de Dios: va con los cerdos, animales impuros; notar, el respeto de Dios por el hombre: lo deja ir libremente, es Él el que corre al encuentro, sale a buscar al hijo que se quedó fuera en la puerta; se regocija por la salvación recobrada; hace fiesta por el pecador convertido. Es el amor del Padre, no la santidad del hombre que nos conduce a la salvación; nuestra relación con el Dios de Jesucristo es una relación filial y se vive en el amor y en la misericordia.

Así la **relación con el Padre se extiende también al hermano que quedó en casa**: al “ese hijo tuyo” (v. 30), el padre responde “este es tu hermano”. El v. 24 es un estribillo ya presente en las dos parábolas anteriores y se dirige a todos para compartir la alegría, entrando en la lógica de la casa del Padre que es la lógica misma del amor. ¿Qué decisión tomará el primogénito?

La parábola traza cuatro itinerarios, sobre los que podemos reflexionar:

- El itinerario de Jesús que ha venido a acoger a los hijos perdidos y los hijos fieles, revelando la paternidad misericordiosa de Dios.
- El itinerario del hombre que naciendo se marcha de la casa paterna y un día vuelve acogido por la misericordia de Dios, habiendo aprendido a vivir como hijo y no más solo como siervo fiel.
- El itinerario del pecador y del justo, los cuales, ambos, deben aprender a tratar a Dios como un Padre y considerarse su hijo. Ve también la parábola del fariseo y del publicano (Lc 18,9-14).
- Tu itinerario: has venido aquí desde “un país lejano” quizá porque no eres cristiano y ahora quiere convertirse entrando en la casa de un Dios que es Padre; él te espera, como en la parábola, corre a tu encuentro con sus brazos abiertos y hacer fiesta contigo.

En nuestra elección a favor de la fe cristiana debemos dejarnos guiar únicamente por el amor hacia el Padre; ni por interés (mira el hijo que vuelve con hambre) ni por demanda de ser ya justo y bueno (mira al hijo que no quiere entrar). Podemos también estar lejos de Dios, pero si lo buscamos con fe y amor Él nos está esperando, con los brazos abiertos, por encontrarnos. Es el sentido del camino iniciado para hacerse cristiano.

4. Preguntas personales

- * ¿En qué modo te representas a Dios? ¿Como un jefe, un juez insensible, un principio racional del mundo? ¿cómo lo puedes encontrar frecuentando nuestra iglesia?
- * ¿Sabes llamar a Dios por su nombre, diciéndolo “Padre”; o no lo nombras nunca en tus discursos, por vénguenla o por temor?
- * ¿Qué piensas de tus pecados y cómo sientes la necesidad de pedir perdón a Dios? ¿En qué modo vives con Él una relación filial?
- * ¿Has experimentado en tu vida el amor misericordioso de Dios, sin todavía creer demasiado en Él? Cuenta un episodio.
- * Ahora has tomado el camino para volver a casa, por este Dios que Jesús nos manifiesta como un Padre misericordioso y lleno de amor por sus hijos: ¿Crees que te acogerá también a ti? ¿crees que puedes responder a su Amor con el tuyo? ¿Es esto el motivo por el cual pides el Bautismo?

5. Oración

Elige en esta parábola una frase que te inspira sentimientos de mayor filial hacia el Dios de Jesucristo y repítela dos o tres veces, transformándola en oración.

6. Compromiso

Reza cada tarde, usando el “Padre nuestro”

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.
Dinos hoy el pan de cada día
y perdona nuestras ofensas
como nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
y no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal (Mt 6,9-13)*

LOS MANDAMIENTOS O DECÁLOGO O LEY

A fin que los hombres puedan vivir y ser felices Dios nos ha indicado, primero a través de Moisés y después de Jesús, el camino justo. En el decálogo (Ex 34,28), como dice la palabra, Dios nos indica “diez” situaciones en las que nosotros podemos encontrar durante la vida: si seguimos su mandato no podemos liberar de la esclavitud del egoísmo o del odio por amar a Dios y a todos con los que vivimos. La Ley de Dios nos indica el camino de la paz, de la armonía entre las personas, de la felicidad y de la justicia. No son un peso o cerca que nos tiene prisionero, sino una ley que nos hace libres.

En la Sagrada Escritura con frecuencia los mandamientos son resumidos en el gran mandamiento del amor a Dios y al prójimo; Jesús a llevado a cumplimiento la Ley indicándonos el corazón de ella: el amor a todos, el amor que se hace cercano a todos, el perdón, la paz. En la iglesia hoy el Espíritu Santo nos ayuda a comprender y a vivir el mandato de Jesús mediante la luz de nuestra conciencia interior, mediante la enseñanza del Magisterio, mediante el ejemplo de los santos y la ayuda de los otros cristianos.

El hijo de la parábola no había entendido que los mandamientos no nos hace siervos de Dios, sino sus hijos porque observándolos nos asemejamos a Él. (Lc 15,29-31)

PENITENCIA - CONFESIÓN - RECONCILIACIÓN

Cuando el Padre de la parábola (Lc 15, 20) corre al encuentro del hijo que ve retornar a casa desde lejos, accede a una cosa grandísima: le abraza al cuello, lo besa y está lleno de alegría: se manifiesta el amor del Padre que acoge al pecador, restableciendo con él una relación de amor. Así hace con nosotros: si a veces nos alejamos de Dios, cometiendo pecado o viviendo egoístamente, lejos de Él, Dios mismo viene a buscarnos para restituírnos la dignidad de hijos, perdida por acciones malvadas o violentas o deshonestas, etc. El cristiano, que después el Bautismo rompe la comunión con Dios y con los hermanos, viene reconciliado con Dios a través de la Iglesia. El arrepentimiento, la confesión de los pecados, el empeño de vivir en amor, la absolución del presbítero constituyen el encuentro entre la misericordia de Dios y nuestra voluntad de ser fieles al amor. Es el sacramento de la Confesión - Penitencia - Reconciliación.

El Padre a través de un gesto visible en la Iglesia nos regala gratuitamente el perdón porque somos sus hijos amados. El Padre no solo olvida nuestros pecados, sino que ya no existen más. Nunca más. El Señor no es como nosotros que perdonamos pero no olvidamos. Cuando el Señor perdona nos libera el corazón para amarlo de nuevo y a nuestros hermanos. Nos libera de nuestra esclavitud y de nuestros vicios para hacernos de nuevo capaces de amar y alegrarnos como hijos y hermanos de todos.